



# El reloj de la negociación

*El Financiero - 20 de julio de 2017*

---

Habrá que leer con calma los objetivos, las recomendaciones y consejos de los senadores estadounidenses para la negociación del TLCAN. Asimismo, hay que tomar nota de nuevo de los temas que obsesionan al presidente Trump y su banda, para encontrar algún punto de equilibrio que oriente a nuestros cabilderos de aquí y de all . Pero todo habrá que hacerlo en el marco de nuestra propia y descarnada lectura de la realidad y el cruce de caminos en que nos encontramos. La coyuntura es global e internacional como pocas veces, mas es claro, deberá serlo para los negociadores y sus “dream teams”, que es en el contexto nacional donde podremos encontrar las claves para una postura propia desde la cual construir una negociación eficaz y congruente con nuestras necesidades, contradicciones y debilidades.

No las tenemos todas con nosotros en esta tarea. No hemos logrado acercarnos a un diagnóstico claro del “estado de la nación” y su economía política, ni acertamos a precisar la coalición necesaria, bi o trinacional, para afrontar las confusiones y triquiñuelas de los negociadores estadounidenses: tampoco parece clara hoy la estrategia para urdir una buena y eficiente alianza con Canadá, un socio un tanto silente y poco considerado por nosotros.

Con todo y las destrezas de nuestros negociadores, falta todavía lo principal que no tiene que ver directamente con las magias del mercado internacional ni con las astucias del otro lado. Tiene que ver, sin más preámbulos, con la difícil circunstancia que nos deja nuestro paso por la Gran Recesión y, sobre todo, el legado de casi treinta años de desempeño económico mediocre, tendente a malo, siempre merodeando el estancamiento secular y una cuestión social marcada por la desigualdad impasible y la pobreza de masas.



No habremos de despejar esta ecuación moviendo algunas de sus variables maestras con trucos y desplantes estadísticos. Tampoco ayudará mucho el bienvenido mensaje de la recuperación en materia de empleos que, sin embargo, no toma nota del comportamiento de la masa salarial total o de la ocupación en su conjunto, o de la brecha laboral que nos habla de millones de subocupados, no ocupados pero disponibles y otras curiosidades de un mercado laboral nada generoso y peor acostumbrado al imperio absoluto de las leyes de la oferta y la demanda, donde mandan la súper abundancia de brazos y una debilidad ingente en materia sindical e institucional.

Desde estos miradores tendremos que aguzar el ingenio y replantear el discurso de las asimetrías históricas en niveles de desarrollo, productividad y capacidad de innovar y adaptar el progreso técnico foráneo. Somos soberanos y queremos probarlo en la negociación del tratado, pero no puede soslayarse más el rezago en bienestar, la injusticia social y la penuria fiscal y la merma “estatalista” que han erosionado la capacidad de respuesta e improvisación que tan buenos servicios le prestó a la industrialización dirigida por el Estado. Unas capacidades que los profetas del libre comercio usufructuaron con singular alegría en la negociación de los noventas.

Si agregamos la plaga de una austeridad cuya única justificación parece ser el espectro de las “calificadoras” de deuda, podremos contar con un buen mapa de tareas, argumentos y discursos para capear la agresividad que Trump pedirá a sus negociadores y que un congreso americano atribulado no parece dispuesto a corregir o modular. El soslayo de asignaturas obligatorias como la capacitación masiva y sistemática de los trabajadores, la investigación y el desarrollo, el apoyo a la innovación tecnológica y el fomento a la organización y el asociacionismo empresarial, nos van a pasar sus respectivos recibos y de poco servirán reconocimientos de última hora.

Las grandes victorias energéticas, por ejemplo, tendrán que validarse frente a un inventario de carencias que nuestros compromisos contra el cambio climático van a potenciar. Y poco o nada tienen que hacer los descubrimientos de crudo ante el rezago inicuo en la formación de cuadros técnicos y científicos de que nos habla el reportaje de El Financiero del lunes pasado.

No para echar a perder celebración alguna, sino para una ayuda de memoria indispensable, leamos:



“Personal de investigación energética en México cae 60% en el sexenio”

“Pemex olvida erigir campus en Querétaro”. *El Financiero*, 17/07/17, p., 6.

Nada de esto puede ser para después. Debería ser para hoy. El tiempo dejó de estar con nosotros y hay que asumirlo..